

Con todo mi afecto a Jacinto.

Recuerdo con nostalgia a mi amigo Jacinto, acompañado de su precioso rebaño de ovejas ojinegras y su ayudante y fiel perro.

Esto ha pasado, ahora está jubilado, se merece el descanso de su sacrificada vida pastoril. Pero yo echo de menos esos encuentros alejados del pueblo, en el monte, en el río. Nuestra conversación giraba sobre su ganado, su vida, su morral con su apetitosa merienda que con tanto cariño le prepara su hermana Pilar.

Jacinto me comenta: ¡cuántos ricos flojos de estómago se comerían bien a gusto lo que a mí me sobra después de haber comido!

Nuestra conversación la interrumpe el pasar sobre nosotros a baja altura dos aviones militares, Jacinto casi sin mirarlos me dice sentencioso: esos que vuelan quieren saber más que Dios.

Volviendo a lo nuestro le pregunto ¿cuándo empezaste el pastoreo? A los doce años a días, ya que alternaba la faena de pastor con la ayuda a mi padre en el trabajo del campo.

En verano, encerraba las ovejas en los corrales del monte, a veces bastante alejados del pueblo, tanto al encerrar como para ir a soltar a la mañana siguiente el trayecto lo tenía que hacer andando.

El pastoreo que hacía últimamente nada tiene que ver con el de antaño. Es sujeción y mucha dedicación pero no tan sacrificado como el de antes.

En verano desde Junio a Octubre ya encerraba en los corrales del monte pero el ir y venir ya lo hacía en vehículo que tanto Jacinto como su cuñado Antonio conducían.

Jacinto me cuenta que con el ganado dispone de tiempo para pensar, eso sí, con un ojo en el ganado; siempre le ha gustado cumplir con su obligación, estaba en lo que estaba, al ganado, que no solo es el cuidado de las ovejas sino el daño que pueden hacer en el campo si no se les vigila. Para esto, Jacinto cuenta con su bien amaestrado perro y con su buena puntería para lanzar piedras, que sin herir a la descarriada oveja la vuelve al redil.

En los ratos que el ganado anda pastando por lugares que no pueden hacer daño, sacando a relucir la vena de artista que tiene, talla primorosamente con la punta de su afilada navaja, la llave o pasador, para sujetar el collar donde cuelga el esquilador en el cuello de las ovejas.

Me sorprendió como en una pequeña libreta puedes anotar tantas cosas: Fichas sanitarias, nacimientos de corderos, vacunaciones, etc... y sobre todo con el cariño y esmero que has cuidado a tus preciosas ovejas. Eres la figura del pastor ganadero o pastor amo, que apacienta su propio y numeroso rebaño.

Para bien de las que han sido tus ovejas espero hayan encontrado un pastor-amo que sepa cuidarlas como lo hacías tú, sé que se acordarán de ti y más si caen en manos de pastores actuales, de esos que les falta aprender y amar el oficio. Los animales también tienen sentimientos y cariño, sé que las que fueron tus ovejas se acordarán de ti.

Deseo para Jacinto una larga, saludable y feliz jubilación.

Te dedico este escrito como homenaje a tu larga y sacrificada vida laboral, ejemplo de buen pastor, buena persona en tu profesión y en todas las facetas de tu vida.

Un fuerte abrazo

Martin Nebra